

ARMARIZ

San Cristovo de Armariz dista unos 15 km de la capital provincial. Está situado en el curso superior del río Loña, en las estribaciones de Cabeza de Meda, y constituye una de las doce parroquias en las que se organiza el municipio de Nogueira de Ramuín.

Iglesia de San Cristovo

LA IGLESIA, separada por su atrio de las tierras de labranza que la rodean, se halla sobre un alto, a unos 400 m al sureste del pueblo, en el lugar de Ver de Cima, desde el que, como indica su nombre, se puede disfrutar de unas amplias vistas sobre el valle alto del Loña.

Tenemos algunas noticias documentales sobre el lugar de Armariz, pero pocas que se refieran a su iglesia. Entre estas últimas, se halla recogido que el 13 de julio de 1182 Fernando II concede la iglesia de San Cristovo de Armariz al monasterio de San Estevo de Ribas de Sil y le da el privilegio de coto: *ecclesiam Sancti Christophori de Armariz, que sita est in terra de Aguiar, cum toto suo cauto...Libero etiam ipsam ecclesiam ab omni voce regis et potestate, et cauto illam quod de cetero nullus audeat illam intrare neque inde aliquid auferre seu alienare.*

Por su parte, Alfonso IX hace donación, en 1215, del derecho de realengo que tenía en varias parroquias, entre ellas esta de San Cristovo de Armariz.

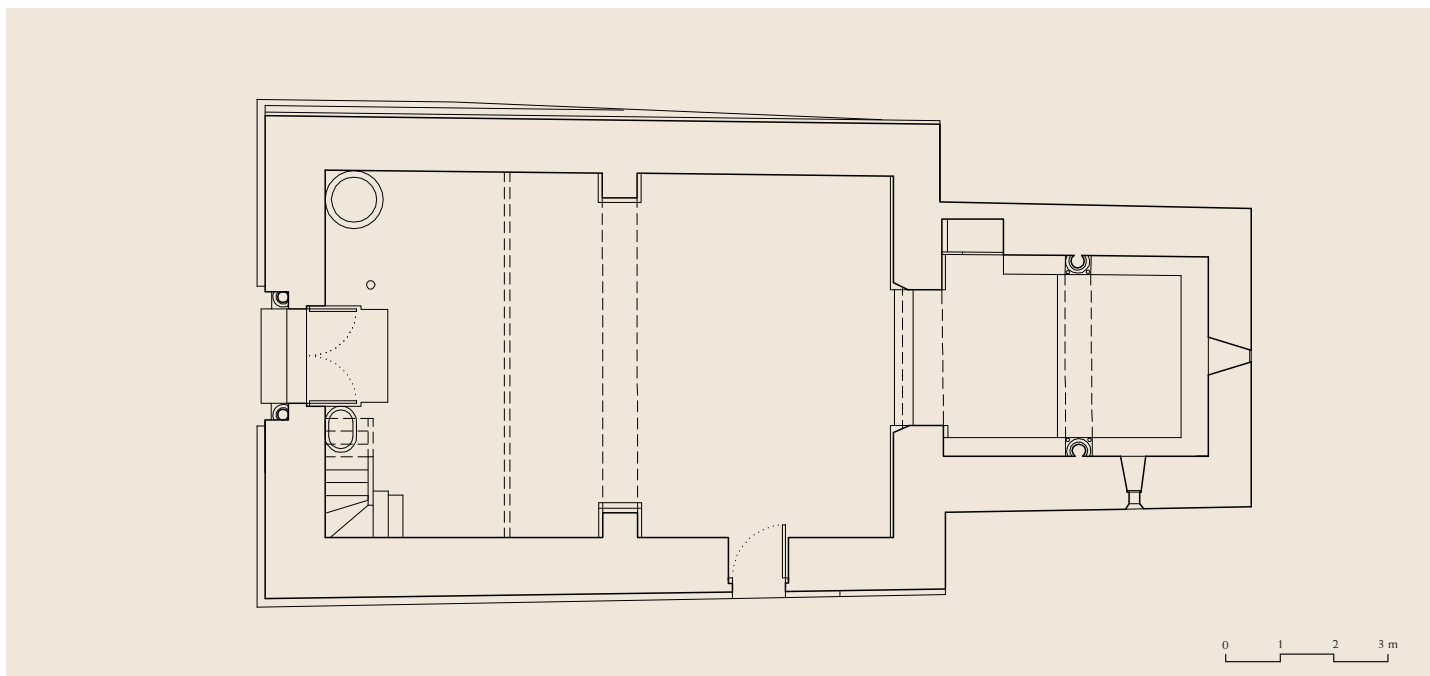
La iglesia corresponde al tipo de nave única y ábside rectangular, realizada con sillares de granito bien trabajados, conformando un aparejo pseudoisódomo, ya que, si bien se respeta el orden de las hiladas, el tamaño de los bloques empleados varía. Aunque ha sufrido alguna transformación, se conservan prácticamente todos sus elementos románicos.

La portada occidental se abre bajo un arco de medio punto peraltado a paño con el muro, formado por nueve dovelas que molduran su arista en un bocel, y que apea directamente sobre las jambas de arista viva. Protegida por este arco, se dispone una sola arquivolta, formada por once dovelas de tamaño homogéneo, moldurada mediante una media caña entre estrechos bocelos, adornándose esta con una serie de bolas de gran proyección volumétrica. La arquivolta apea sobre sendas columnas acodilladas a través de un cimacio moldurado en listel y bisel, disponiéndose en este último tres pequeñas bolas en cada una de sus caras. Bajo él, ambos capiteles presentan el mismo tema vegetal a base de estrechas hojas lanceoladas muy pegadas a la cesta, cuya parte inferior se halla fusionada y que rematan en los ángulos en unas pequeñas bolas. Ocupando el espacio que media entre ellas asoman, en ambas caras, otras hojas de ápice apuntado. Los fustes de las columnas, cilíndricos, monolíticos y lisos, apean

sobre unas basas de perfil ático en las que el toro superior presenta un escaso desarrollo y la corta nacela da paso a un toro inferior aplastado que, a su vez, se asienta sobre un estrecho plinto en cuyo ángulo se dispone una bola a modo de garra y que se eleva sobre un estrecho rebanco que se prolonga ciñendo las fachadas de la nave. Por su parte, el tímpano, que

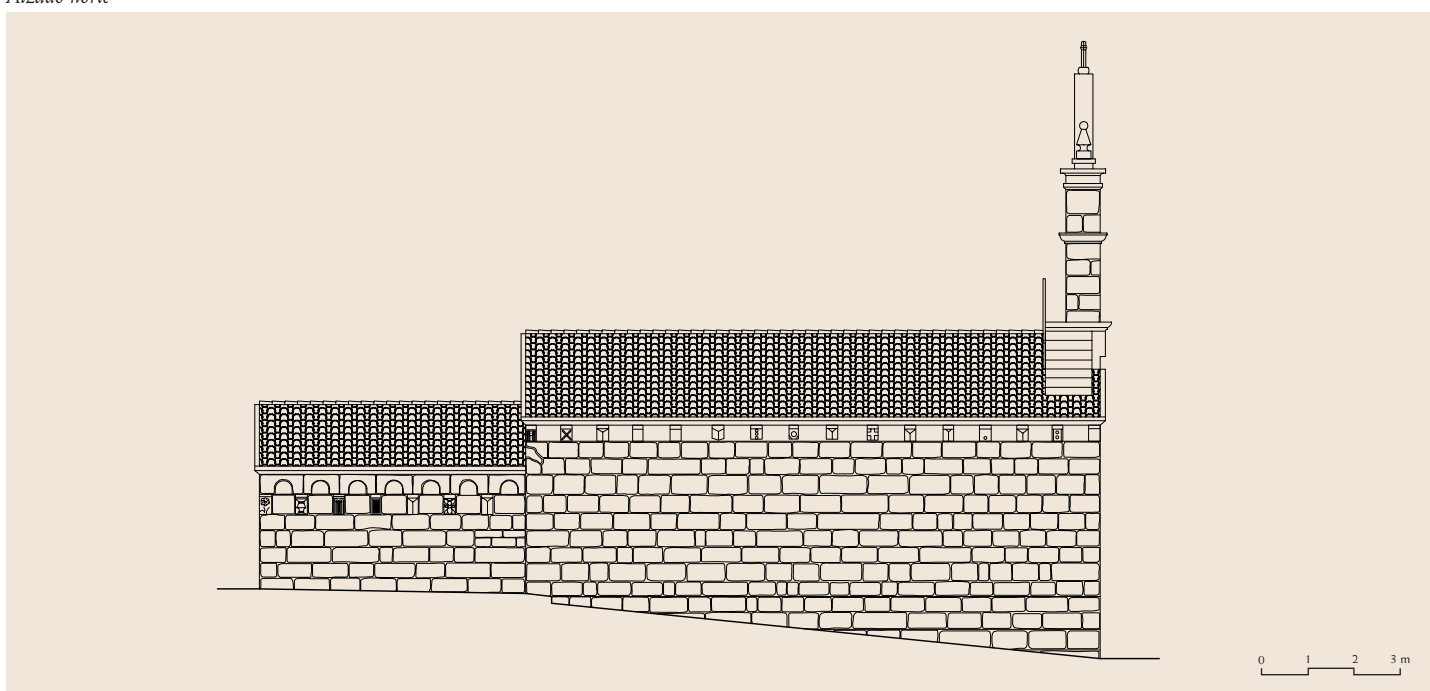
Portada oeste





Planta

Alzado norte

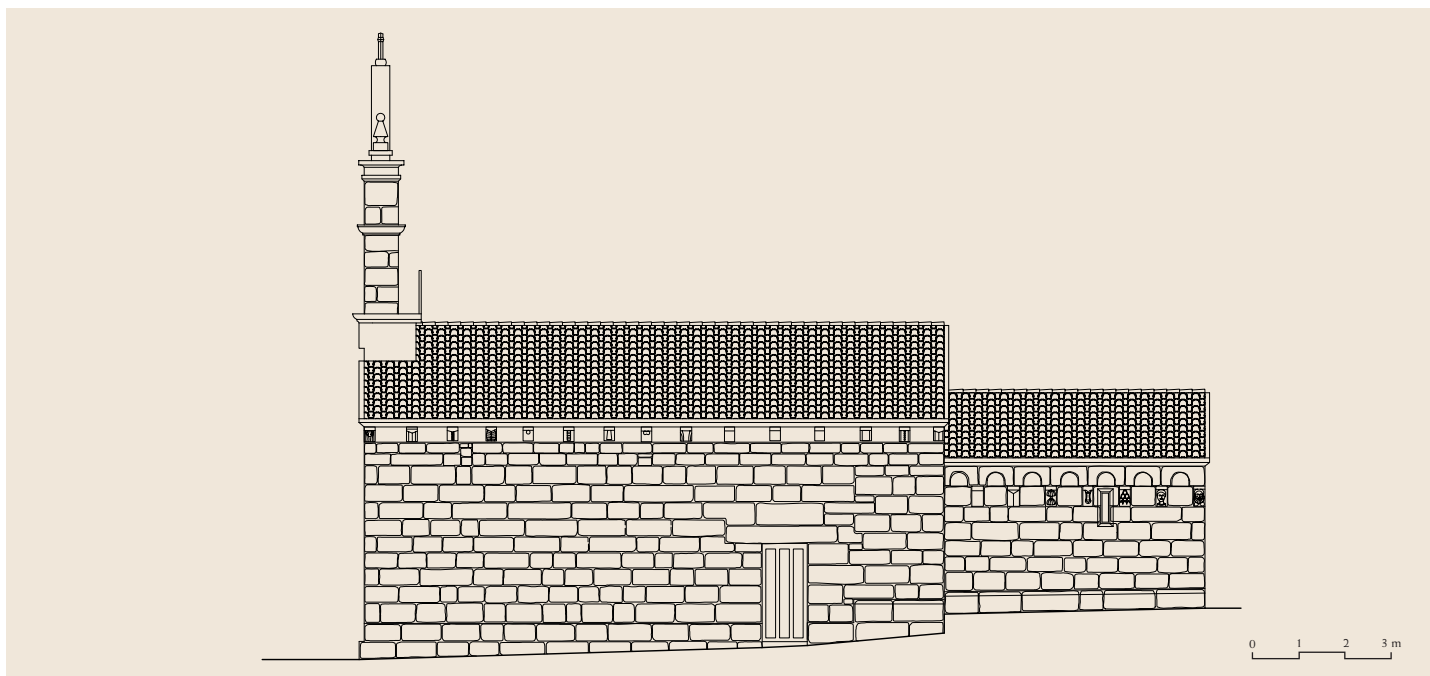


ha sido sustituido por una serie de sillares sustentados sobre una losa rectangular a modo de dintel, apea sobre sendas mochetas en doble nacela, que abocelan sus aristas laterales, extendiéndose esta moldura al sillar de la jamba sobre la que se apoyan, manteniéndose en arista viva los siguientes.

Sobre la portada se abre un pequeño óculo adornado, a cada lado, por una serie de cuatro semicírculos muy peraltados en relieve, que se intersectan. También a cada lado, y

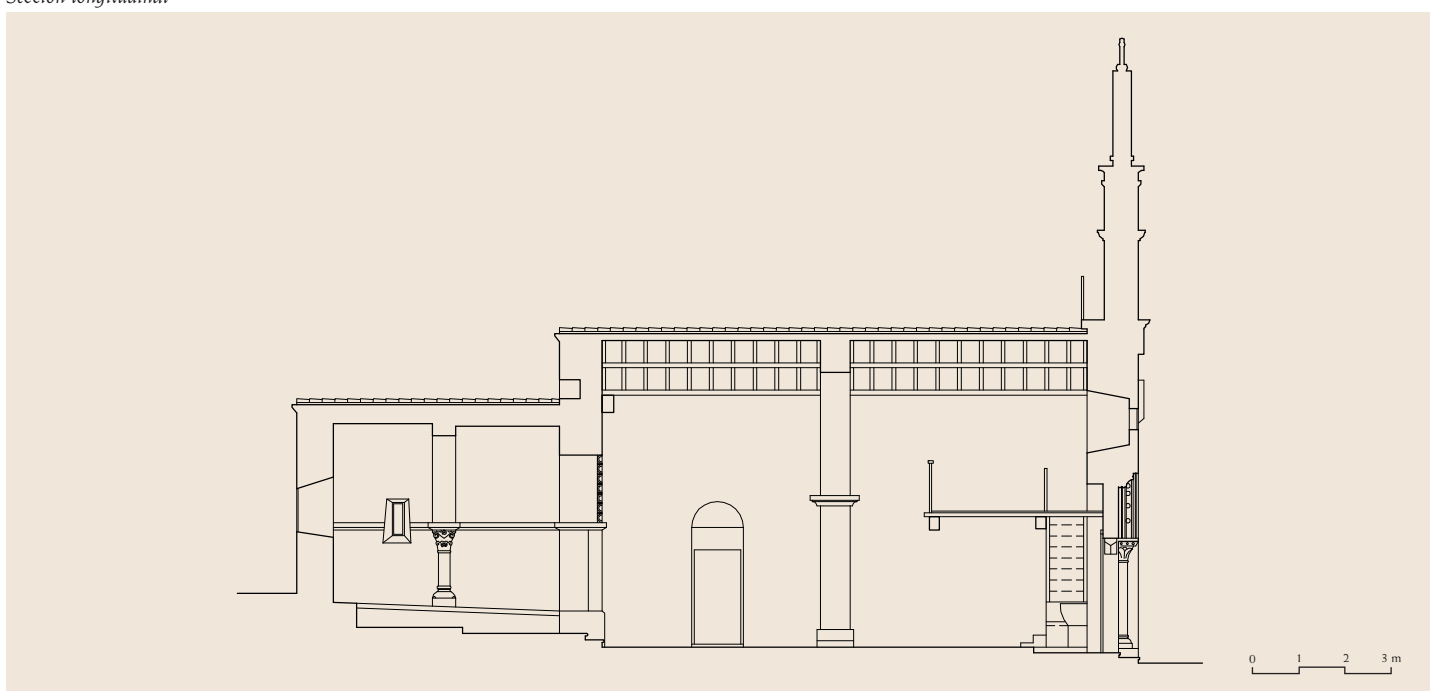
en las zonas superior e inferior, se cierra la composición con unos vástagos, igualmente en relieve, cuya parte final se vuelve ligeramente sobre sí y que enmarcan sendos motivos vegetales situados en los extremos del eje vertical del óculo.

A pesar de que no se conserva la espadaña original, aún quedan, a ambos lados de la fachada, restos de la cornisa original, moldurada en listel y bisel, con un pequeño segmento decorado a base de pequeñas bolas.



Alzado sur

Sección longitudinal



La fachada meridional ha perdido su portada, sustituida por un vano adintelado, así como las saeteras, de las que no queda rastro, evidenciando la remodelación que este paramento ha sufrido. Por su parte, tres sillares colocados a tizón podrían haber servido para sustentar un pórtico de madera desaparecido. Sí se conservan, no obstante, la cornisa, moldurada en listel y bisel y cuyo tramo más oriental muestra restos de una decoración de bolas, y los dieciséis canchillos

sobre la que esta se sustenta, decorados con variados elementos geométricos y algún elemento vegetal.

Por su parte, el testero de la nave, con cubierta a dos aguas y que se remata con una cornisa moldurada en listel y bisel, presenta una saetera que resolvería la iluminación longitudinal desde su posición sobre el arco triunfal, aunque se ha cegado desde el interior. El ábside, más bajo y estrecho que la nave, presenta en su fachada meridional un paramento



Alzado oeste

Canecillos del muro sur de la cabecera



liso, en el que se abre un estrecho vano rectangular barroco y en el que se disponen, en su parte superior, una serie de siete arcos de medio punto peraltado ciegos, labrados en un solo sillar, encargados de sustentar la cornisa. Esta forma de resolver la cornisa se halla muy extendida en la provincia, con ejemplos similares en el crucero de su catedral. Como señala Valle Pérez, este motivo se reintroduce en Galicia desde San Vicente de Ávila, que recoge, a su vez, influencias borgoñonas y poitevinas de forma sintética. La cornisa se moldura, al igual que la de la nave, en listel y bisel, y los arquitos en que apea se apoyan a su vez, dos a dos, sobre siete canecillos, alguno de ellos bastante elaborado. En ellos encontramos formas geométricas, vegetales y figuradas, representadas estas últimas por dos rostros masculinos, uno imberbe que parece sostener un objeto rectangular sobre su pecho, probable-



Alzado este

Canecillos del muro sur de la cabecera



mente un libro, y otro de larga barba dispuesta en forma de abanico, compuesta por largos mechones rectos.

En cuanto al testero del ábside, se abre en su eje una saetera de ápice semicircular horadado en un solo sillar. Su paramento se remata con una cornisa igual a las comentadas, moldurada en listel y bisel.

La fachada septentrional del ábside, al igual que la meridional, presenta un paramento liso en el que se abría una puerta, hoy cegada, que daría paso a una sacristía que se le adosó en época moderna. Esta fachada se resuelve de igual manera que la del lado sur, sustentándose la cornisa sobre siete arquitos ciegos de medio punto peraltado, que apean en otros siete canecillos, dos de temática vegetal y el resto de motivos geométricos. Entre los canecillos del ábside hay algunos que parecen retallados o incluso nuevos, por lo que

quizá fueron realizados recientemente, aunque imitando la factura románica.

Por su parte, la fachada septentrional de la nave no presenta portada y, al igual que la meridional, el paramento no se abre en saetera alguna, lo que evidencia que también ha sido alterado. La cornisa, igual a las ya comentadas, se sustenta sobre una serie de dieciséis canecillos, todos de temática geométrica, en los que abundan los que presentan bolas, una en el centro o en la parte inferior, o bien dos o tres dispuestas longitudinalmente, y los que se conforman en nacela simple o en proa. Uno de ellos presenta una X en resalte, mientras que otro muestra un cilindro transversal de cuya parte superior surge un paralelepípedo rectangular.

En cuanto al interior, la nave, de suelo de losas de piedra y paramentos encalados, queda dividida en dos tramos desiguales por sendas pilastras en las que voltea un arco, ambos elementos netamente posteriores a la fábrica original, que refuerza la estructura de madera que conforma la techumbre.

Por su parte, el arco triunfal, apuntado, presenta una sola rosca con bocel en su arista, en la que se dispone una ornamentación que recuerda a las ovas y flechas, aunque en origen este motivo parece ser el término evolutivo de una decoración inspirada en las hojas propias del taller del Maestro Mateo. En Ourense lo encontramos en las arquivoltas mayores de la portada sur de su catedral y de Santa María de Vilanova (Allariz), en la arquivolta mayor de la portada occidental de San Martiño de Cornoces (Amoeiro), en la ventana central del ábside de Santa María de Xunqueira de Espadañedo o en la portada norte de San Pedro de A Mezquita (A Merca). Fuera de la provincia, este motivo se halla repetido en la compostelana iglesia de San Fiz de Solovio. Para Yzquierdo Perrín, la identidad entre las formulaciones vistas en esta última iglesia, en la catedral auriense y Vilanova es tal, que habla o bien de su ejecución por una misma mano, o bien de la acción de maestros formados en un mismo taller. Así, este tema ornamental mateano pasó desde Santiago a la catedral ourensana, desde la que se difundió hacia el núcleo

alaricano, y desde el cual se extendió por el rural de la provincia, llegando a este arco triunfal de Armariz. Este apea en el paramento a través de una imposta moldurada en listel y bisel, y que se prolonga por los laterales del testero de la nave y hacia el interior del ábside, sin extenderse por su muro de cierre oriental.

Sobre el arco triunfal aún se pueden ver las huellas de la saetera que iluminaría longitudinalmente la nave, hoy cegada y, como el resto de los paramentos, cubierta de cal.

En cuanto al presbiterio, al que se accede tras salvar dos escalones pétreos, ya que su suelo se halla ligeramente más elevado que el de la nave, se cubre con una bóveda de cañón apuntado, dando paso a otra de medio cañón, reforzada por un arco semicircular de rosca de sección rectangular que apea, a través de la imposta, sobre sendas columnas adosadas de cortísimo fuste. En esta solución constructiva, algo torpe, el arco triunfal y la bóveda que cubre el tramo del presbiterio inmediato a este son apuntados, aunque en este último se va cambiando su directriz para adaptarse a la bóveda de cañón que cubre el segundo tramo del ábside y al arco que la refuerza. Como observa Pita Andrade, esto podría deberse al deseo de incorporarse a las nuevas corrientes constructivas que se iban imponiendo en torno a fines del siglo XII o principios del XIII. Por su parte, las columnas en las que apea el arco presbiterial presentan el mismo tema vegetal en sus capiteles, en los que se disponen dos órdenes de anchas hojas bilobuladas, de parte inferior fusionada y ápice que se dobla sobre sí las que ocupan el registro inferior, mientras que otras más largas cubren los ángulos, también avolutando sus ápices, en la parte superior. En el limbo del capitel, cubriendo el espacio dejado por las hojas angulares, se dispone otra hoja igual a las otras, pero de ápice menos protuberante. Los cortísimos fustes de las columnas apean sobre unas basas de perfil ático con garras y estrecho plinto rectangular que, a su vez, se apoyan sobre un rebanco que recorre los laterales de presbiterio y ábside, excepto en el tramo septentrional, en que se abrió una puerta que daba paso a la moderna sacristía, que ha sido eliminada.

Arco triunfal



Arco del presbiterio





Pila bautismal

En cuanto a la saetera que se abre en el eje del testero del ábside, de gran derrame interior, adorna su perímetro con una moldura cóncava flanqueada por dos estrechas franjas excavadas.

Esta iglesia conserva también en el interior, en el lado septentrional de sus pies, junto a la puerta, una pila bautismal en forma de copa, realizada en un solo bloque, cuyo borde superior, formado por una banda lisa, es separada del cuerpo por un grueso sogueado al que le sigue un funículo. Bajo este, otro funículo se dispone en zigzag, generando unos triángulos de cuyos vértices inferiores cuelgan una serie de cruces en relieve, de corto brazo superior. La base de la copa presenta una estrecha moldura cóncava y, bajo ella, se ha añadido un corto y grueso fuste. Esta pila fue, probablemente, realizada en el siglo XIII. También a los pies de la iglesia, pero del lado meridional de la puerta y pegada a la pared occidental, se

encuentra una pila benditera de tosca ejecución en la que se combina una forma rectangular, en la que los lados mayores son planos, con la de copa que adoptan los menores, convergiendo ambos en arista. El borde de la pila viene señalado por una estrecha banda convexa levemente retraída con respecto al resto del cuerpo. Bajo su base, se le ha añadido un fuste rectangular.

También se conserva en el exterior, hoy formando parte del muro del atrio, una basa de tipo ático, de toro inferior aplastado y con garras, igual a las que presentan las columnas del ábside. Ello sugiere que han existido otras columnas en esta iglesia, quizá en el interior de la nave, en los lugares en los que hoy se erigen las pilastras barrocas, y que sirven de apeo al arco que refuerza la techumbre.

En cuanto a la cronología de la iglesia, podemos suponerle una fecha de realización en torno a las dos primeras décadas del siglo XIII, teniendo en cuenta la utilización de determinados elementos, como son los arquitos ciegos sustentando la cornisa, la abundancia de canecillos con motivos geométricos, que nos llevan hacia un momento tardío dentro del estilo, la utilización de un arco triunfal apuntado, o bien la influencia que ejerció sobre esta iglesia el estilo del Císter y que se aprecia en sus capiteles.

Texto y fotos: MVT - Planos: MGL

Bibliografía

BANGO TORVISO, I. G., 1979, pp. 22, 34, 37, 39 y 60; DURO PEÑA, E., 1972, docs. 13 y 50; DURO PEÑA, E., 1973, doc. 441; DURO PEÑA, E., 1977, docs. 4 y 16; FERNÁNDEZ OTERO, J. C., GONZÁLEZ GARCÍA, M. Á. y GONZÁLEZ PAZ, J., 1983, p. 189; MADOZ, P., 1845-1850 (1986), I, p. 65; PITA ANDRADE, J. M., 1963, pp. 50-54 y 55; PITA ANDRADE, J. M., 1969b, pp. 65, 72-73 y 75-76; RISCO, V., s.a., (1980), p. 324; RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, M. E. (dir.), 2008, pp. 131 y 143; RODRÍGUEZ PEREIRA, X. M., 2004, pp. 124-125; SAINZ SAIZ, J., 2008, p. 76; VALLE PÉREZ, J. C., 1982, pp. 17, 42-43; VALLE PÉREZ, J. C., 1997, pp. 73-74; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1982, I, p. 142; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1990, pp. 30-31; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1997, pp. 94-95 y 97.